

El Mundo Cinematográfico

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA



DOROTHY GISH *starring in*
PARAMOUNT PICTURES

CONSEJO CIENTO, 332 : PROCINE, S. A. : TELEFONO NUM. 4291 A.

HOY, ESTRENO en los principales cines de Barcelona de la colossal serie americana en 15 episodios, de la acreditada marca «VITAGRAPH»

LOS JINETES ROJOS

Protagonista: JOE RYAN (Puñales)

LA MEJOR DE LAS SERIES PRODUCIDAS HASTA EL DIA

Cinematográfica VERDAGUER, S. A.

Consejo Ciento, número 290 - Teléfono 969 - BARCELONA

Para dar mayor variedad, si cabe, a las obras seleccionadas del PROGRAMA VERDAGUER hemos adquirido varias series francesas entre las que figuran:

La carta fatal

12 EPISODIOS.—Serie novelesca debida a la laureada pluma de GASTON LEROUX.—Dirigida por RENE NAVARRE.—Interpretada por la élite de los actores parisinos.—Publicado por el gran rotativo *Le Matin*.

El hombre de las tres caras

12 EPISODIOS.—Novela folletinesca de lógico e interesante argumento.—Dirigida por el célebre actor RENE NAVARRE.—Interpretación de grandes actores Comédie Française

La Reina de la Luz

12 EPISODIOS.—Novela cinematográfica que cantó a los millares de lectores de *L'Echo de Paris*.—Editada por la casa «UNION ECLAIR»

AGUA DEL CARMEN



MEDALLA DE ORO
DIPLOMA GRAN PREMIO

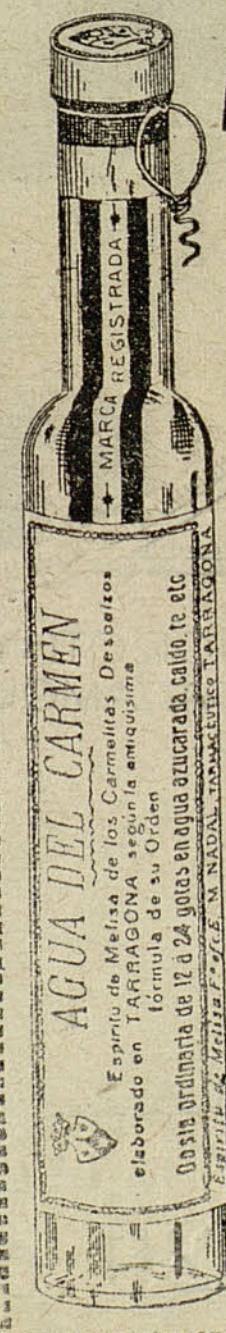
UNICA VERDADERA MARCA

DE LOS

CARMELITAS DESCALZOS
DE TARRAGONA



1913



Pedid siempre AGUA DEL CARMEN de Tarragona, la más primitiva, inventada en 1754 por un eminente Carmelita descalzo.

DE VENTA

PRINCIPALES FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá

SE PUBLICA LOS JUEVES

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
— DE IGUAL TÍTULO —

Precios de suscripción	
España . . .	Un año 10 pes.
Extranjero . . .	15 .
Número suelto . . .	20 cts.
Atrasado . . .	40 .

S I L U E T A S D E A R T I S T A S C I N E M A T O G R Á F I C O S

ELENA SANGRO

Hace tiempo que en estas páginas no presentábamos a nuestros lectores a ningún artista italiano. Atraídos por la actualidad y la moda, hemos preferido hacer desfilar por esta galería a los actores y a las actrices que hoy triunfan en nuestros cinematógrafos y monopolizan el favor del público.

Y, claro está, que nos vimos obligados a echar mano de artistas americanos y franceses, que son los que actualmente privan en nuestros salones.

Pero no por esto hemos de olvidar a la gloriosa escuela italiana, que tantos y tan buenos actores nos ha dado a conocer en aquellos días luminosos en que nadie se atrevía a disputarle su soberanía cinematográfica.

Toca, pues, hoy el turno a Elena Sangro, una actriz de gran temperamento dramático, que está llamada a ser una de las primeras figuras de la cinematografía mundial.

Porque Elena Sangro, además de artista de inspiración, es artista de estudio. Comprende ella que en los tiempos modernos, tan refinados y tan complicados, los artistas no han de limitarse a sentir. Tienen que reflejar en sus creaciones el espíritu complejo del siglo en que vivimos, sin olvidar por ello el «énfasis ingenuo» que necesitan para dar vida de vez en cuando a los personajes de antaño.

Y así es Elena Sangro. Estudiosa, tan estudiosa que a menudo olvida todo lo que le rodea para consagrarse en cuerpo y alma al estudio, la actriz va desentrañando en viejos cartapacios el carácter caballeresco de los héroes legendarios, al mismo tiempo que observa curiosamente, casi morbosamente el espíritu febril de nuestro tiempo.

De ahí que Elena Sangro sea una intérprete inimitable para películas, pues con el mismo cuidado, con la misma atención, con idéntica propiedad lleva a la pantalla un personaje de la Edad Media, una de aquellas aladas princesas que siempre nos las imaginamos asomadas al gótico ventanal de su castillo, que a una *cocotte*, muy moderna y muy refinada, acostumbrada a arrojar con desprecio los lúises sobre la mesa de ruleta de Montecarlo, aquellos mismos lúises que son el pago de unas caricias sabiamente estudiadas.

* * *

Elena Sangro nació en Italia, en la tierra de gentileza y de fuerza que cuenta entre sus hijos al más grande de los italianos, al más fuerte espiritualmente, al nunca bien ponderado Gabriele D'Annunzio.

Se dedicó al teatro, pero ésto no fué más que un episodio pasajero de su vida.

El campo del cinematógrafo, tan amplio, tan fértil para sembrar en él todas las ideas, la sugestionó con el encanto de lo nuevo, y bien pronto la belleza de la ar-



tista era solicitada por los directores de muchas manufacturas de Italia.

Se reveló Elena Sangro en «Fabiola», aquella obra inolvidable que llevó a la pantalla Enrico Guazzoni. Penetró la actriz en el alma de la protagonista y supo imprimir a su creación un aire de pureza y de misticismo, que difícilmente podría ser superado por ninguna otra artista.

Pasó luego a la «Palatino Film», la cual, por cuenta de la «Unión Cinematográfica Italiana», llevó al lienzo las películas «El otro amor», «La princesa Zoe» y «El fauno de mármol», interpretadas las tres por Elena Sangro y dirigidas por Diego Angeli.

Después, en la «Cines», creó el papel principal femenino en el drama «La herencia de Caino», que acreditó todavía más su personalidad artística.

Sigue a esta producción «El honrado mundo», un asunto grotesco ideado y dirigido por Torello Rolli e impresionado en las galerías de la «Tiber Film».

Acabada esta película, y solicitada insistenteamente por la manufactura «Chimera», filmó para esta casa «Stella», dirigida por Ricardo Cassano, y, seguidamente, «El esposo perdido» y «El hijo de Coralia», bajo la dirección del decano de la cinematografía Eduardo Bencivenga.

Ultimamente está trabajando en la «Medusa Film», en la cinta «Saracinesca», cuya acción se desarrolla en el romántico 1864.

* * *

Renato Landi, el periodista italiano, nos habla de la actriz eminente en la siguiente forma:

«Hay un pequeño número de actrices que siempre se hallen en carácter al interpretar un personaje.

Sean disfrazadas de egipcias, de asirias, de griegas, de romanas, de pompeyanas, como de grandes señoras de la época moderna, este contado número de mujeres ríos dan siempre, en todas sus creaciones una sensación de verdad, perfectamente de acuerdo con el vestido que cubre su cuerpo.

Entre este pequeño número de artistas excepcionales se cuenta a Elena Sangro.

Pero de poco le serviría a la actriz esta rara cualidad suya si no la uniese a una vasta cultura y a una inteligencia privilegiada, que le permiten hacer resaltar en sus creaciones las varias características de cada época y saber transmitir al público la sensación psíquica, casi imperceptible, que marca el estado de civilización y de ambiente de un tiempo determinado.»

Esta es Elena Sangro, la gran artista cuyos rasgos más salientes nos complacemos hoy en bocetar.

ECRAN.

ECOS MUNDIALES



GEORGES ROMAN, uno de los primeros actores de la «Iberia Film Corporation»

El famoso artista Harry Houdini está dando los últimos toques a la segunda película de la serie de cuatro que tiene la intención de hacer para su propia sociedad, la «Houdini Picture Corporation».

El título de esta película, cuyo argumento ha sido también escrito por el rey de las cadenas, es «*Halldano, del servicio secreto*».

«Estrellas de la pantalla»

Hemos recibido el primer álbum de la publicación «Estrellas de la Pantalla», que nos ha llamado la atención por su presentación espléndida y lujosa.

Se trata de una preciosa colección de fotografías de actores americanos, recogidas en un precioso álbum, que, seguramente será muy bien acogido por los aficionados al arte mudo.

La casa editora de «Arte y Cinematografía», que es la que lanza a la publicidad esta nueva publicación, obtendrá un éxito muy merecido.

«Los cuatro jinetes del Apocalipsis»

Según los periódicos llegados de Norteamérica, esta gran producción, extraída, como se sabe, de la preciosa novela de Blasco Ibáñez del mismo título, ha sido presentada durante veinticinco semanas consecutivas en el teatro «La Salh», de Chicago, lo que constituye un record, no alcanzado hasta el día con ninguna otra película.

Colin Campbell

Colin Campbell, el conocido director de escena de la Robertson Cole que se ha encargado de dirigir la filmación de la nueva película de Pauline Frederick, titulada «El sueño de Jade», sirvió hasta hace poco como director de las producciones de Sessue Hayakawa, y cuenta en su haber triunfos tan brillantes como los obtenidos con su labor en *El primogénito* (The First Born) y *Donde las luces están veladas* (Where Lights are Low) de las que fué intérprete principal el coloso actor nipón.

Un Cinematógrafo monstruo

En Chicago, será inaugurado este mes el cine más costoso del mundo. La sala del cine, cuyo nombre es «Chicago», tiene 60 por 70 metros de extensión

La casa A. Cabot y Puig

En atenta circular nos comunica la importante casa de esta plaza A. Cabot y Puig, haber abierto en Granada una nueva sucursal dedicada al alquiler de películas, que, unida a las que dicha casa posee ya en Sevilla y en Málaga, viene a dar mayor amplitud a su negocio en la región andaluza.

Felicitamos a nuestro buen amigo el señor Cabot y Puig por el progreso que esto significa para su negocio.

Una nueva película de Houdini

y sitio para 5.000 butacas. El coste total del palacio ha sido de cinco millones de dólares.

El Hermano de Harold

Harold Lloyd tendrá un rival en su hermano en el campo cómico del film. Según arreglo que se acaba de hacer, su hermano Yaylor Lloyd aparecerá en una serie de comedias por el estilo de las de su hermano Harold.

Charlot en Berlín

El famoso cómico acaba de llegar a Berlín con el mayor incógnito, y aún no hubo tiempo para entrevistarlo, así es que se tienen que esperar más noticias para saber algo de los fines de ese viaje.

«El Judío errante»

Los productores americanos «First National», tienen la intención de hacer una gran producción que tendrá como argumento la famosa novela del «Judío Errante».

Mildred Harris, la Hermosa

«La mujer más cautivante del siglo».

Esta es la frase feliz que acaba de «acuñar» un crítico cinematográfico al referirse a Mildred Harris.

Y esta es, precisamente, la impresión que se recibe al cambiar unas cuantas palabras con una de las estrellas predilectas del «film». La belleza inmaculada y maromérea de Mildred Harris nos sugiere un cuadro de mujer arrancado de la galería de un Museo.

Mucho se ha hablado en periódicos y revistas de la belleza de Mildred Harris. Muchas de esas discusiones se han basado, sin embargo, en puras conjeturas. Algunos escritores se imaginan a Mildred diminuta, como una muñequita, otros se la imaginan alta y esbelta como una amazona.

Unos y otros se equivocan lastimosamente. Mildred Harris no es ni una cosa ni la otra. Mildred es la «dama exquisita» de salón parisense, pues entre sus más bellas cualidades, la más notable es su trato exquisito y su aire aristocrático.

Donde estas cualidades se revelan más conspicuamente, es en la interpretación de la protagonista de la película «El paraíso de un loco», dirigida por Cecil B. De Mille.

La protagonista caracteriza a una bailarina famosa de la cual se enamoran los hombres y por cuyo amor odian y matan, sin que el fango de las pasiones logre manchar en lo más mínimo su inmaculada blancura. Esta caracterización contrasta notablemente con la de Dorothy Dalton, su rival, apasionada e impulsiva amante de Conrad Nagel, quien prefiere a la «dama exquisita».

A los que sólo conocen a Mildred Harris por las descripciones y biografías periodísticas, habrá de interesarles el trabajo de esta eminentemente bella actriz en el nuevo cinedrama de Cecil B. De Mille.

POLVO "BABY"
SEDANTE DE LA PIEL
SIN RIVAL PARA EVITAR Y CURAR EL
ESCOCIDO (ESCALDAT) DE LOS NIÑOS

BOTE LUJO 065 PTAS.
CARTERA 010 "
VENTA EN
Farmacias, Droguerías y Perfumerías

Los animales triunfan en el cine

La casa Seelig Film, que para sus fines cinematográficos posee ya el jardín zoológico más surtido de los Estados Unidos, ha recibido últimamente una nueva colección de animales raros, como seis monos nacidos a las orillas del Ganges, un leopardo recién nacido, veinte magníficos pa-pagayos de Australia, dos tigres jóvenes, etcétera.

Todos estos animales pasaron, a su llegada, a manos de un domador especial, que se ocupará de enseñarlos a trabajar en las películas.

«Las dos niñas de París»

Se han presentado de prueba en la casa Gaumont los seis primeros episodios de la gran serie, de dicha marca, «Las dos niñas de París», de cuya prueba damos cuenta detallada en nuestra sección de presentaciones.

Al parecer, la casa Gaumont piensa estrenar esta gran película en la temporada que empieza, seguramente en uno de los cinematógrafos más elegantes de esta ciudad.

Hay verdadera expectación por conocer esta película excepcional, que está llamada a ser el éxito de la temporada.

Interesantes declaraciones de un Director

William D. Taylor, director de películas de la Paramount, acaba de regresar de un extenso viaje por varios países de Europa. Mr. Taylor hizo las siguientes declaraciones acerca de la situación en que se encuentra el arte cinematográfico en Europa.

«Es imprescindible un perfeccionamiento general en la presentación de películas en Europa. Existen muy pocos teatros, y los pocos que hay, no pueden compararse a los salones y teatros cinematográficos que tenemos en América. En Londres no se han construido teatros desde el comienzo de la guerra, debido a la escasez de materiales de construcción. Actualmente sólo se concede permiso para edificar construcciones destinadas al comercio. Es de esperar, sin embargo, que estas restricciones se levantarán en breve.

»Otra de las cosas que más llenaron mi atención fué el sistema de presentación de películas que existen en Europa. En vez de nuestro sistema de prólogos y actos cortos de variedades, allí proyectan dos películas de gran extensión. Ocurre muchas veces que tres o cuatro teatros de una misma ciudad presentan idéntica película.»

Un jinete por los aires

Los tiempos cambian, y con ellos las personas... y los animales.

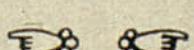
Y, como que los jinetes entran en la categoría de personas, es natural que caballeros andantes de hoy sean diferentes a los caballeros andantes de los tiempos de morrión y celada. Así piensa Warner Baxter, quien con la célebre actriz Wanda Hawley interpreta un importante papel en una película actualmente en preparación en los teatros cinematográficos de la «Realart».

En una escena de esa película, Warner Baxter, jinete en brioso corcel, levanta un velo a la amada de su corazón y se fuga con ella en brazos, a todo galope, como llevado en alas del viento.

INSTITUTO CINEMATOGRAFICO
DE LA
IBERIA FILM CORP.

Preparación de alumnos para sus films

Clases diarias para ambos sexos de seis y media a ocho y media



Especiales particulares de nueve a doce y de cuatro a nueve —

Ripoll, 12, 1.º, 1.ª - BARCELONA



Un momento interesante de la película «EL FANTASMA DEL PASADO»

Mr. Haffen, director de la película, dió instrucciones claras y precisas a los intérpretes para el mejor desempeño de su cometido. Todo el mundo pareció comprender perfectamente su obligación... menos el caballo.

El pobre bruto, que ya daba muestras de impaciencia desde el principio, al comenzar a andar y sentir el ruido de la balumba de hirros viejos con que el jinete andaba acorazado, comenzó a sacudirle terriblemente, acabando por lanzar al caballero por los aires.

Llegada de Constance Binney a Los Angeles

Con la clausura de varios teatros cinematográficos en Long Island, en los suburbios de la gran Nueva York, a fin de centralizar la producción de películas en Los Angeles, varias estrellas y no pocos actores notables, que jamás habían estado en California, comienzan a interpretar películas en aquella pintoresca región americana.

Uno de los últimos intérpretes del «film» que acaba de dejar a Nueva York para fijar su residencia en Los Angeles, es Constance Binney, quien llegó a «Filmlandia», durante la primera semana de Agosto, siendo recibida en aquella ciudad por Elmer Harris, subdirector de producción, y el director Maurice Campbell, a cuyo cargo estará la dirección de la primera película interpretada por la resplandeciente estrella americana. No se sabe todavía a ciencia cierta el título de ese primer cinedrama, pero es posible que sea «El Corazón de la Juventud» («The Heart of Youth»), basado en un argumento escrito por Sonia Levine, adaptado a la pantalla por Percy Heath y Aubrey Stauffer. El director técnico será el director técnico.

Entre nosotros

Se encuentra entre nosotros, de regreso de su viaje a Madrid y principales poblaciones de Andalucía, el conocido cinematógrafo don M. de Miguel Gruas.

El señor de Miguel viene altamente satisfecho de este viaje de negocios y nos ha hablado con entusiasmo del nuevo local que acaba de abrir en Madrid, seguramente el más amplio de la corte en el ramo de películas.

También nos ha dicho que prepara activamente el material para la próxima temporada, pues tiene el propósito de despertar la expectación del público como en años anteriores.

Esperamos que así sea, en bien de la cinematografía, que, por desgracia atraviesa en la actualidad un período de frialdad e indiferencia.

PRESENTACIONES



L.—GAUMONT

Se han pasado de prueba los primeros episodios de «Las dos niñas de París». La noticia, dada así, escuetamente, parece no tener gran importancia, y que todo quede reducido a la presentación de una película más de las que se lanzan al mercado.

Sin embargo, no es así. Estamos bien acostumbrados a ver que las películas que presenta la gran casa francesa, se salen de lo corriente, y nuestros lectores con-

vendrán con ello al recordarles «Trabajo», «El torbellino», «Barrabás», «Jude», «Minerva» y otras muchas que fuera prolífico enumerar, pero en la ocasión presente, la casa «Gaumont» se ha superado a sí misma, y nos ha presentado una película que tanto por su interés y emoción que despierta su argumento original del gran escritor Louis Feuillade, como por la esmerada presentación artística y dirección escénica en general que con gran acierto fué confiada a su propio autor, sin olvidar la valía de los artistas que en ella toman parte, (Sandra Milovanoff, Biscot, Mathé, Minutiyo) y su admirable labor artística, pasará a ocupar un lugar muy preeminente entre las más grandes producciones en la cinematografía.

En los primeros episodios vemos a Luisa Bertal, la hija que crece falta del cariño y desvelos maternales, y que por no cuidarse su padre de ella, aún viviendo en el hogar paterno, hace una vida por completo independiente; su vocación decidida por el teatro, la negativa de su padre que al ver que Luisa persiste en sus propósitos, rompe con ella toda relación.

Después, el debut de ésta, con el nombre de Lissette Fleury, su rápida ascensión a la cumbre, sus amores con Pedro Manin, también farandulero, su casamiento, la vida orgiástica y depravada de Pedro; la paciencia y los sufrimientos de esposa, quien asiente a todo para que sus idolatradas hijas Ginette y Gaby, no vivan alejadas de su padre; los ininterrumpidos escándalos de éste, que determinan la separación conyugal; los delitos de Manin; el embarque en Marsella de Lissette Fleury que parte para efectuar una tournée artística alrededor del mundo; el ingreso en el colegio-convento de las dos pequeñas; el naufragio del buque; la vida de Ginette y Gaby en casa de su abuelo el señor Bertal a donde las conduce su padrino el célebre cómico Chambertin; (rol que corre a cargo de Biscot); la escapatoria nocturna, con sus primos Renato y Blanca, para llevar flores al mar en la noche del cumpleaños de su madre; el encuentro con el Hada y el Príncipe Encantador; el regreso a Saint Fons; la labor de zapa de la malvada Benazer; la fuga de Ginette, facilitada por sus primitos; la persecución del abuelo y sus ruegos para que la pequeña vuelva a casa; la caída de Ginette en el precipicio; la desesperación del señor Bertal; las pesquisas para encontrar el cadáver de Ginette; el abandono de Saint Fons por el señor Bertal, Gaby, Blanca, Renato y Josefina, la fiel doméstica; su llegada a París; el providencial salvamento de Ginette, por el señor Bersange (Mr. Mathé), quien la lleva a Villa Primavera; Ginette reconoce en su salvador y en su hermana la señorita de Bersange, al Príncipe Encantador y al Hada respectivamente, quienes les condujeron en automóvil la noche en que hicieron el viaje al mar; la convalecencia de Ginette; el asalto de Villa Primavera por Pedro Manin, convertido ya en bandido profesio-

nal; las emocionantes escenas entre padre e hija, que culminan en el rapto de ésta por aquél; el regreso a Marsella en el automóvil del bandido Latringle; el dolor de Chambertin (Biscot) al ser enterado por Gaby de la muerte de Ginette; su alegría al recibir noticias de ésta; su conversación con el señor Bersange y el detective Triol; las pesquisas de éste, y las de la policía oficial.

En fin, una serie interesantísima de aventuras que cautivarán a todos los públicos de España. La marca Gaumont ha editado un precioso film que no se olvidará en mucho tiempo.

PROCINE, S. A.

«El caballero batallador», de la marca «American Film».

Se trata de un precioso drama, de asunto interesante y sugestivo, al que presta un atractivo singular la figura del protagonista, encarnada en la persona del simpático William Russell, el artista *sportman*, que tan bien acogido es siempre por nuestro público.

«Los jinetes rojos» es una serie muy emocionante, cuyos roles principales están encomendados a Joe Ryan, muy conocido entre nosotros por el seudónimo de «Puñales», y la linda actriz Elinor Field.

Hemos visto el primero y segundo episodios, y nos han parecido muy interesantes. Hay en esta película la novedad de que «Puñales» no interpreta un papel de traidor, sino por el contrario, un tipo de hombre bueno y generoso, siempre dispuesto a defender la causa del bien.

La fotografía admirable y la interpretación muy justa por parte de todos, sobresaliendo, claro está, la labor de Joe Ryan.

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

Pasó de prueba «Micheline», una deliciosa alta comedia, de asunto tan excelente y tan delicado como la mayoría de las películas editadas al otro lado de los Pirineos.

Genoveva Felix es la intérprete adorable de esta película, y al verla, pensamos que bien ganado tiene el premio de belleza que obtuvo recientemente en París.

Las escenas se desarrollan en el campo, y esto nos permite admirar una vez más esos soberbios paisajes de Francia, que tantas veces nos han encantado al verlos copiados en la pantalla.

También nos enseñó esta casa «Viaje de novios», graciosa comedia americana interpretada por esa tontería de actor cómico que se llama Harald Lloyd y por esa bagatella de criatura que responde al nombre infantil de Bebé Daniels.

¡Una filigrana de comididad fina!

J. GURGI.

Vimos los primeros episodios de «El puente de los suspiros», una hermosa película italiana, basada sobre la obra popular de «Miguel Zevacco», y cuyas principales escenas han sido tomadas en Venecia.

Interpretan esta película con el acierto a que nos tienen acostumbrados, Luciano Albertini, en el papel de protagonista, y secundándolo notablemente, Antonietta Calderari, Onorato Carameo, Carolina Nlite y Armando Pouget. Conviene decir también que en esta película tomar parte el conocido actor español y antiguo corresponsal de EL MUNDO CINEMATOGRÁFICO, Buenaventura Ibáñez.

LA BAYADERA SAGRADA

(Letra de la Música)

II

En mis labios viven besos
y en mi pecho los temblores
de deseos seductores
de caricias y de amor.

Y las carnes de mi cuerpo
se retueren punzadoras
y me piden pecadoras
un fakir con mucho ardor.

(Al refrán)

LETRA DE
V. GABIRONDO
y BIORITO

LA BAYADERA SAGRADA

MÚSICA DE
P. Martorell

MODERATO

f

AL FIN. VOZ.

La Sa - gra - da ba - ya - de - ra va - llo - ran - do sin con -

sue - lo el que le hayan ro - toel ve - lo que que - ri - a con - pa - sión. un fa - kir e - na - mo - ra - do con su

ma - no pri - mo ro - sa leha de - so - ja - do la ro - sa ro - sa de su co - ra - zón

Baya.de.ra soy, an - tes fui sa - gra - da pe - ro des de

ten. hoy voy e - na - mo - ra - da, lle - van doel de - se - o co - mo mal di - ción

que me que - ma - to - do to - doel co - ra - zón.

FIN.

Al *f* *f*



Hijo de Paul Izabal =

PIANOS - PIANOLAS
de la THE ZEOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1888 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343

MATIAS SANDORF

Novela cinematográfica en nueve libros

EXCLUSIVAS
JULIO CÉSAR

LIBRO PRIMERO
UN PUERTO DEL ADRIÁTICO

En Trieste, a orillas del Adriático, en mayo de 1867. Matias Sandorf, riquísimo magnate, Etienne Bathory y Ladislas Zathmar, sus amigos, figuran a la cabeza de una conspiración que tiene por objeto sacudir el yugo que pesa sobre Hungría.

A la sazón, mientras ellos, húngaros los tres y fervientes patriotas hasta el sacrificio de sus vidas, tragan sus planes dos hombres, Sarcany y Zirone, que aquel día no han almorzado por la mañana y que con toda seguridad no cenarán por la noche, vagan a través de la ciudad con la esperanza de llenar sus vacíos estómagos y de hacer una buena fortuna de sus dos males.

La fisonomía de Sarcany es falaz y engañosa. Rasgo distintivo de su compañero, el siciliano Zirone, es la falsedad que revelan sus ojos astutos, siempre medio cerrados. Sarcany es un hombre intrípido y de modales elegantes; Zirone un hombre zafio capaz de todas las villanías.

Recorriendo sin rumbo fijo las empinadas callejuelas de Trieste, se han sentado a descansar en la cima del Karst o azotea de la catedral. Tema de su coloquio es: como se procurarán, modesto o suculento, el apetecido yantar. De pronto llama su atención una paloma,

cuyas fatigadas alas se mueven apenas y que en rápidos giros desciende hacia el suelo.

—¡Nuestra comida! —grita Zirone.

Y ni corto ni perezoso, el siciliano se lanza en persecución del animal. Habiéndole dado alcance, su sorpresa no tiene límites al descubrir un papel arrollado bajo una de sus alas y participa el hallazgo a su compañero.

El mensaje sólo contiene dieciocho palabras, dispuestas en tres columnas verticales, en esta forma:

n h c a i z	t a d m e n	d e a e a u
n a n l r u	o d n s e a	o t a s q r
r e x h d o	i t n v e e	e t l e s o
a a p n i l	e a i t r l	m a d e n i
a e e s d r	v s e n s a	o u r t p e
p a e g d i	e s i t r o	p a s s i l

En aquellos tiempos poco seguros el misterioso billete, verdadero criptograma, hace sospechar a Sarcany que está sobre la pista de alguna conspiración política.

Tal vez en estas líneas —dice a Zirone— se encierra un misterio que puede hacernos ricos a los dos.

Y como el aniquilamiento del ave deduce Sarcany que la paloma ha llegado al término de un largo vuelo y que por consiguiente

no debe estar lejos el punto de destino, después de restaurarla con algunos granos y un poco de agua y de copiar cuidadosamente el criptograma, la devuelve la libertad procurando saber, siguiendo su vuelo, el lugar donde se posa.

El resultado es satisfactorio. Recta como una flecha, los dos aventureños la ven penetrar en la bohardilla de un solitario hotelito, el cual, según averiguan más tarde está habitado por el húngaro Esteban Bathory y su criado Borik y es el centro de una conspiración política cuyos miembros, el conde Matias Sandorf, Ladislas Zathmar y el dueño de la silenciosa morada, se sirven de palomas para cambiar mensajes.

Enterado de lo que deseaba saber, la única preocupación de Sarcany es dar con la manera de penetrar en casa de Bathory donde, a su juicio debe encontrarse la clave o plantilla del criptograma que ahora juzga de capital importancia para el desarrollo del malvado plan que medita en silencio.

Convenido el infame negocio entre Silas y Sarcany, poco tiempo después, merced a una carta de recomendación del banquero, vemos a su cómplice convertido en empleado de confianza de los tres patriotas. En presencia de sus amos, Sarcany trabaja con el celo y la meticulosidad del más honrado contable, pero durante su ausencia todo son registros y vanas pesquisas, hasta que al fin logra encontrar la plantilla que le permitirá leer el criptograma. Comprendiendo el significado probable de algunas frases, tras algunos minutos de trabajo obtiene, aplicando la plantilla al mensaje, el resultado siguiente:

tos

sale

de

la

ciudad

escotado

por

Zi

rone.

Sarcany gusta de dejar volar la fantasía en la soledad del campo. Un caballero, jinete en brioso alazán, aparece seguido de un criado, y cruza rápidamente ante su vista desdenoso y arrogante sin dignarse dirigirles una mirada.

Como si de pronto se hubiese despejado la incógnita de su problema interior, Sarcany exclama:

Hay un hombre que puede introducirnos en casa de Bathory y ese hombre es precisamente el que acaba de pasar: Silas Toronthal.

¿Quién es Silas Toronthal?... Un banquero al que sus negocios no parecen preocupar con exceso. Pasaba por millonario, más debiendo serlo, su situación estaba bastante comprometida y con frecuencia reflejaba en su rostro viva inquietud en víspera de importantes vencimientos.

Los dos amigos regresan a su posada. Una sorpresa les espera: Carta de Silas Toronthal para Sarcany. Tal vez cause extrañeza que un personaje como el banquero hubiese podido establecer relaciones con un sujeto de tan infima categoría. Así era, sin embargo, y estas relaciones se remontaban a algunos meses. Silas Toronthal había utilizado los servicios de Sarcany para ciertas misiones sospechosas. Ahora bien, cansado de sus continuas exigencias y al verle aquella tarde mostrando en el atavío su penuria, le ha enviado una carta con doscientos florines. «Estos son —puntualiza el banquero con la esperanza de deshacerse de su cómplice— los últimos fondos que recibirás de mí. Le invito a utilizarlos para salir inmediatamente de esta ciudad. No quiero oír hablar más de usted.»

Zirone, que ha escuchado atentamente la lectura de la carta, pregunta al fin:

—¿De manera que esta suma nos servirá para marcharnos de aquí?

Y le responde decidido Sarcany: Al contrario, para quedarnos.

De una noche entera sobre la mayor parte, para que hombres de la sagacidad de Sarcany maduren un plan. A la mañana siguiente, muy temprano, se presenta a casa del banquero Logra ser recibido.

Y explica entonces detalladamente a Toronthal todos los incidentes relacionados con el descubrimiento del mensajero, cuya copia exhibe, recordándole para tentar su codicia, la enorme cuantía de los bienes que serían confiscados —ya que son tres y muy ricos los cabecillas de la conspiración— y el premio que la ley concede a los delatadores.

El conde Matias Sandorf es anunciado. Silas esconde a Sarcany y sale solícito al encuentro de su visitante, que viene a rogarle dos cosas: que tenga a su disposición para muy pronto los tres millones de florines cuya custodia le ha confiado; y que, si le es posible, envíe por algunos días un empleado al corriente de la contabilidad, a casa de su amigo Bathory.

Convenido el infame negocio entre Silas y Sarcany, poco tiempo después, merced a una carta de recomendación del banquero, vemos a su cómplice convertido en empleado de confianza de los tres patriotas. En presencia de sus amos, Sarcany trabaja con el celo y la meticulosidad del más honrado contable, pero durante su ausencia todo son registros y vanas pesquisas, hasta que al fin logra encontrar la plantilla que le permitirá leer el criptograma. Comprendiendo el significado probable de algunas frases, tras algunos minutos de trabajo obtiene, aplicando la plantilla al mensaje, el resultado siguiente:



PINA MENICHELI

en la gran película "Felipe Derblay", del PROGRAMA VERDAGUER

hazrx airgnuhedaicnednepedrial ropasaminenaratnaveles
sodotet seirtedsieivneuqlañesaremipaia tscupsidatseodot

Y he aquí lo que leyó, marchando de la última letra a la primera:

«Todo está dispuesto. A la primera señal que envíe de Trieste todos se levantarán en masa por la independencia de Hungría. Xrzah.

Obtenida la prueba, concluyente y decisiva, de los manejos secretos de los tres patriotas húngaros, Silas y Sarcany no vacilan en denunciar —a fin de beneficiarse con la mitad de sus bienes, recompensa de la ley a su delación— al conde Matias Sandorf y sus amigos, y éstos son detenidos, diez días después, en el momento en que se disponen a salir de Trieste para ir a dar en Hungría la señal del levantamiento, y llevados con fuerte escolta a la fortaleza de Pisino.

Aislada y hostil, esta prisión del Estado, emerge como roca gigante de un abismo profundo en cuyo inescrutable seno rugen furiosas las turbulentas aguas de un torrente.

Dando pruebas de refinada hipocresía, Sarcany se deja prender al mismo tiempo que Matias Sandorf, Bathory y Zathmar y como ellos es arrojado al fondo de un calabozo de la espantable fortaleza.

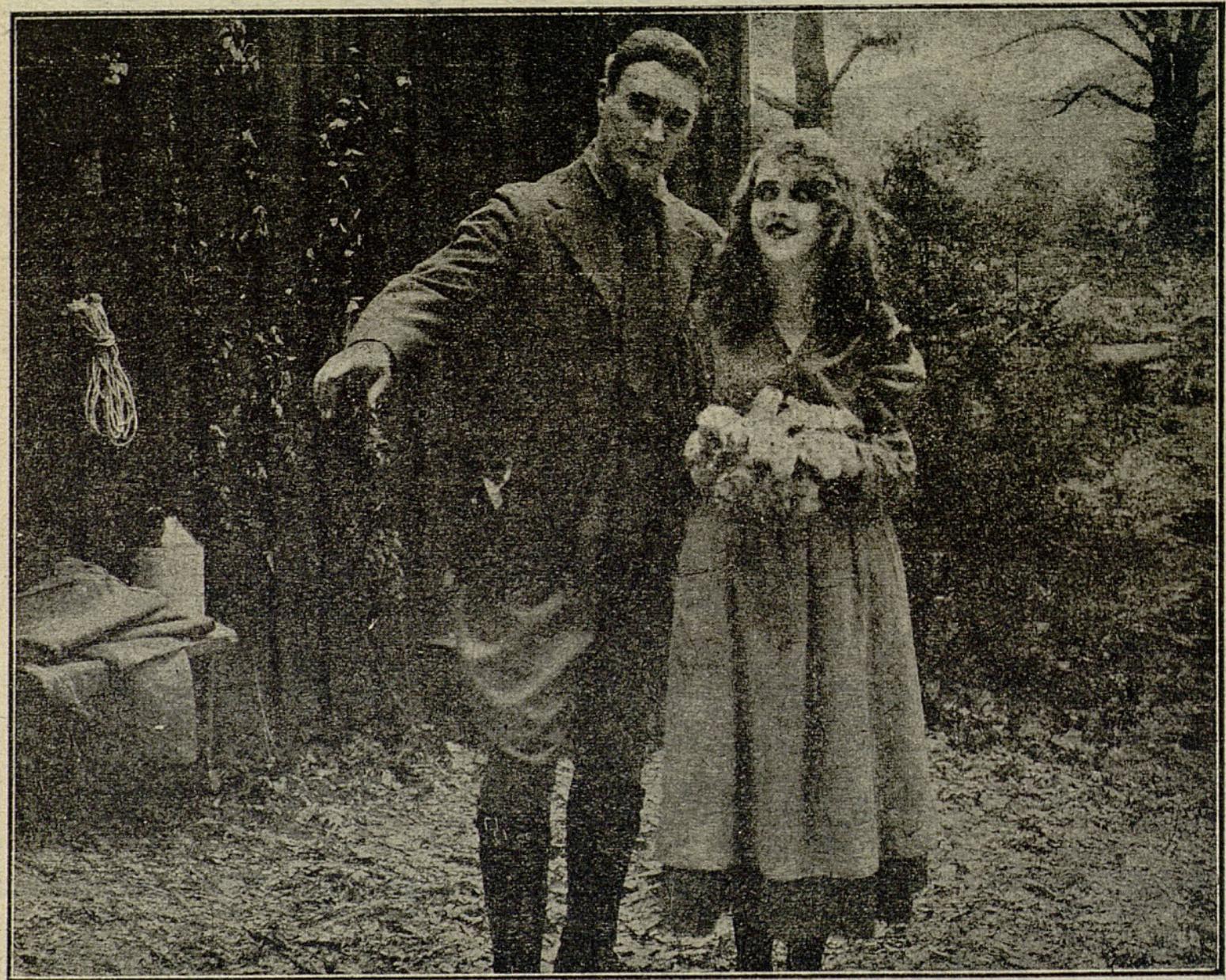
LIBRO SEGUNDO

LA EVASIÓN

R EUNIDOS en la misma celda, Matias Sandorf y sus amigos esperan tranquilos su ejecución, señalada para el día siguiente al amanecer. El noble aristócrata húngaro se esfuerza por animar a sus compañeros.

—A qué darnos valor, Matias? —replica uno de ellos. Todavía debe correr mucha sangre por la libertad y estamos orgullosos de que la nuestra se mezcle con la de los mártires que nos han precedido.

Mientras tanto Sarcany recibe en su celda una visita inesperada: la de Silas Toronthal, quién es portador de una carta invitándole, lo mismo que a su cómplice, a presentarse para las normas relativas a la entrega de los bienes confiscados en provecho suyo y de Sarcany. (Continuará)



Una escena de la bonita película LA HIJA DE LA SELVA, perteneciente al PROGRAMA VERDAGUER

ARGUMENTOS

El hombre león

(CONCLUSIÓN)

En el momento de la catástrofe se encontraban en la mina Jim y Stella, quienes han logrado ponerse a salvo encaramándose a una de las vigas que han quedado en pie.

La explosión ha puesto al descubierto el filón de oro. Este se encuentra en la mina de Jim.

Estos se apresuran a trasladarse a la capital para hacer la declaración de la mina a su favor.

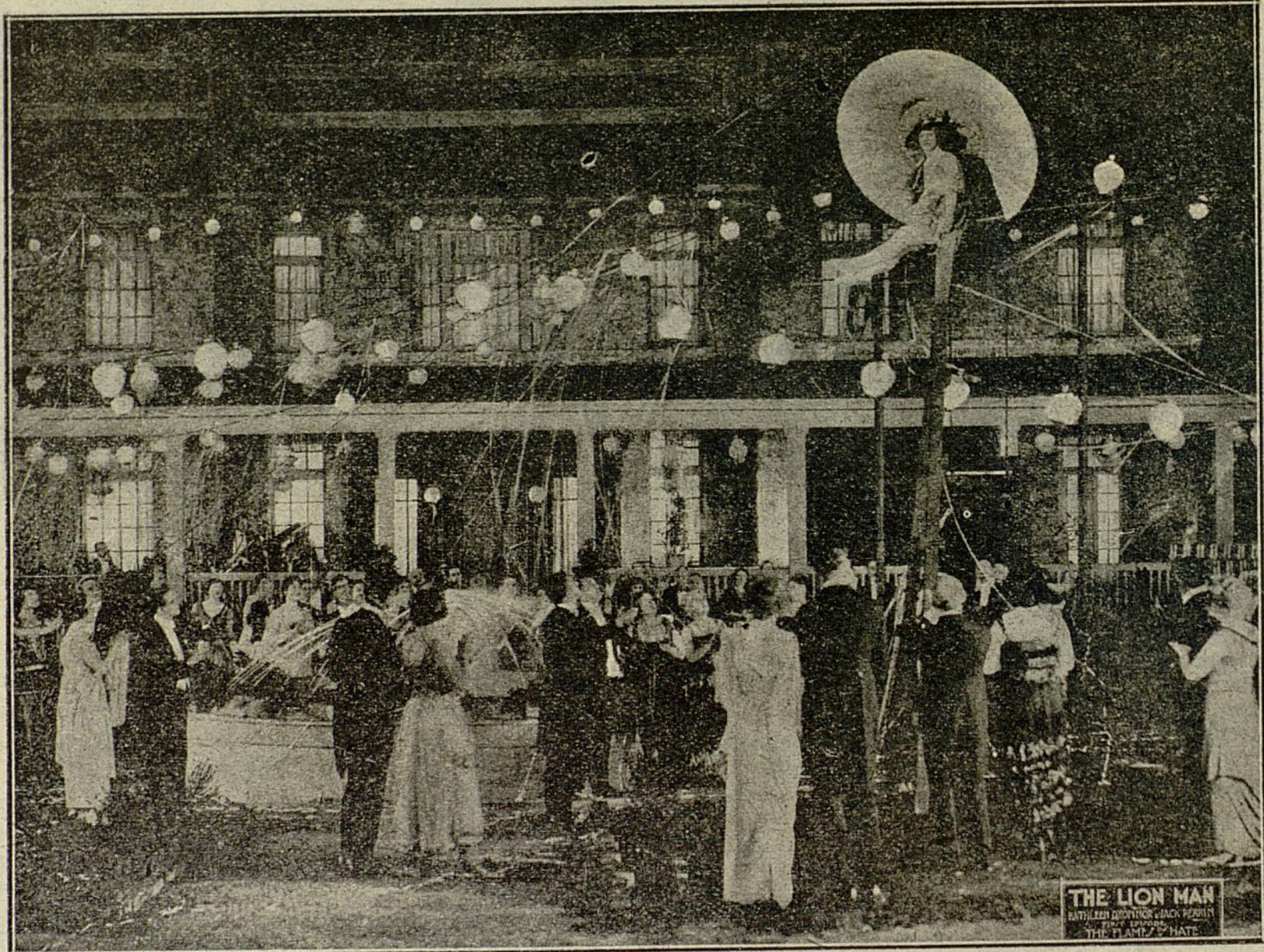
Laci moviliza a sus hombres para que se opongan a la marcha de los dos adversarios.

El juez de minas está en su despacho solamente las

que les protege a la banda de los Proscriptos. Son éstos unos individuos temibles que tienen por cuartel una fortaleza abandonada.

Los primeros pasos de la intervención de los Proscriptos son afortunados. Stella y el Hombre León han sido hechos prisioneros y conducidos a la fortaleza, donde son encerrados en lóbregos calabozos. El jefe de los Proscriptos es hombre que no anda en chiquitas y ordena a dos de sus subordinados que rematen a tiros al Hombre León. Mientras, éste ha sacado del escondite en que la llevaba, una paloma mensajera. Saca el brazo por la ventana de la prisión y le da libertad.

Los subordinados del jefe de los Proscriptos abren la puerta del calabozo donde se encuentra el Hombre



Una escena de la grandiosa película «EL HOMBRE LEÓN»

horas reglamentarias. Celest-La-Rue, Enright y Laci se han adelantado a Jim y Stella, con la intención de hacer a su favor la declaración del filón. Pero han llegado media hora más tarde y el juez no les puede recibir. Durante este tiempo Jim y Stella son hechos prisioneros diferentes veces por los hombres de Laci. Pero el Hombre León vigila y deshace con sus golpes de audacia todas las emboscadas de que son objeto Jim y Stella.

En uno de estos ataques el Hombre León se ha hecho prender.

—Ahora — gritan enardecidos los bandidos — sabremos quién es el misterioso personaje. Intentan quitarle la cabeza que esconde su rostro y cuando están a dos dedos de conseguirlo el Hombre León escapa, sin que éstos hayan podido descubrir su verdadera personalidad.

Laci, Enright y Celest-La-Rue piden apoyo para terminar con los dos jóvenes y el misterioso personaje

León. Este se arroja sobre ellos con la agilidad del tigre y les deja molidos a golpes.

Acuden, al ruido que producen la caída de los cuerpos al suelo, otros proscriptos, y el hombre León, con sus certeros golpes, consigue librarse de sus nuevos enemigos, desapareciendo por una trampa que comunica con el piso de encima.

Al misterioso personaje le aguarda una gran sorpresa. Laci se había quedado unos momentos solo en esta habitación con Celest-La-Rue. Aprovecha aquéllos para declararle a Celest la pasión de deseo que siente por ella. A Celest, Laci le inspira repugnancia. Al oír su declaración procura ponerse a salvo de toda violencia. Laci, enardecido, intenta conseguir por la fuerza lo que no puede a buenas.

En el preciso momento que iba a clavar su puñal en el pecho de Celest, pues el coraje le ha cegado por completo, aparece el Hombre León por la trampa. Se

lanza sobre Laci y lucha con él, consiguiendo darle muerte con el puñal que blandía.

Celest está absorta. Se acerca al personaje que le ha salvado la vida y al quitarse éste la cabeza que cubre su rostro, lanza un grito de sorpresa. ¡El Hombre León es su esposo!

Celest le jura a éste poner un epílogo a su vida equivocada. Cuando se encuentra en esta aislitud llega por la ventana Stella.

Enrigh ha conseguido escapar del calabozo y perseguida por los Proscriptos ha ido a parar a la habitación que ocupaban Celest y su esposo.

La paloma que lanzó al aire el Hombre León cuando se encontraba en el calabozo, llevaba un mensaje para un desconocido. En éste, el Hombre León anuncia al desconocido que Stella y él se encontraban encerrados en la fortaleza de los Proscriptos.

Mientras el desconocido llamaba por teléfono al cuartel del jefe de policía, dos Proscriptos habían salido en persecución de Jim, quien al distinguir a éstos consigue enviarles al otro mundo mediante unos disparos de su rifle. Después se apodera de sus vestiduras y haciéndose pasar por uno de ellos se introduce en la fortaleza. Los guardianes, una vez dentro, descubren la falsedad e intentan detenerle. Jim procura ponerse a salvo buscando refugio en la fortaleza. Escala una

pared y viene a dar en la habitación que ocupan Celest-La-Rue y el Hombre León, quienes no han cesado de realizar soberbios esfuerzos para impedir que los Proscriptos consigan entrar en aquella habitación.

Stella, al ver por la ventana a Jim en el patio de la fortaleza, intenta llegar hasta él descendiendo por la pared. Los Proscriptos que vigilan los movimientos de los perseguidos, impiden que lo haga y se apoderan de ella.

Enrigh y el jefe de los Proscriptos, al objeto de deshacerse por completo de la valerosa muchacha, la amarran a la boca de un cañón y prenden fuego a la mecha para que éste al disparar, destruya a Stella.

Afortunadamente, la mecha no arde. Celest ha visto la apurada situación de Stella y desde la ventana dispara su revólver contra el jefe de los Proscriptos, quien es muerto a consecuencias del disparo.

Enrigh, desconcertado por la muerte del bandido, intenta librarse de los disparos que le hacen los perseguidos.

Celest-La-Rue, el Hombre León, Jim Wescoot y Stella, realizan desesperados esfuerzos para contener a los Proscriptos.

Estos redoblan sus ataques al ver a su jefe muerto. En sus ojos brilla el odio más feroz hacia los cuatro.

La lucha ha tomado derivaciones tan sangrientas, que unos u otros han de desaparecer. Es una lucha a muerte, horrible, en la que solamente se oyen voces de exterminio y disparos de revólver.

El llamamiento del desconocido no ha sido hecho en balde. El Scherif ha movilizado sus fuerzas tan pronto recibió el aviso.

Las fuerzas del jefe de policía se aproximan a la fortaleza. Llevan el encargo de libertad a los jóvenes y al Hombre León. Pero los Proscriptos están dispuestos a jugarse la vida y hacen frente a la policía, originándose con este motivo una emocionante lucha, de la que al final salen victoriosos los policías.

Enrigh ha sido hecho prisionero. En aquel momento llega Frederik Cavendish. La sorpresa de Stella y Jim

Postales de artistas cinematográficos

Pola Negri	Eva May
Hedda Vernon	Magda Madeleine
Henny Porten	Lotte Neumann
Fern Andra	Wanda Treumann
Mia May	Charlotte Böckin

25 cénts.

Para pedidos dirigirse a esta Administración

permanecía inmóvil en el umbral de la puerta—; ve a buscar al doctor... pero corriendo... Traetete contigo... ¡el caso es muy urgente!

—Ya voy, Rosa, ya voy! —dijo la otra muchacha echando a correr.

—Ahora, caballero—dijo Rosa—, podemos subir cuando quiera.

El señor Delarivière pagó con generosidad al cochero, y al poco rato Juana, despojada con cuidado de sus ropas por la solícita criada, descansaba en un confortable lecho con cortinas de cretona rameada. El banquero, inquieto, pálido y sombrío con la frente inclinada, contemplaba resignado a su mujer, y, ante aquella rigidez de muerte, los sollozos se escapan de su pecho. Rosa, asustada por aquél lugubre silencio, tuvo necesidad de oír la voz del viajero para tranquilizarse.

—Caballero—dijo abriendo una puerta que comunicaba con otra habitación espaciosa y confortablemente amueblada—; aquí tiene su cuarto, perfectamente arreglado con tocador al lado del lecho y puerta al pasillo para entrar y salir sin pasar por esta pieza.

—Bien, bien!—murmuró el señor Delarivière sin fijarse.

—Si la señora se alivia, como es de esperar y lo deseó, podrá admirar un espectáculo extraordinario... un espectáculo no visto aquí desde hace mucho tiempo. Además, hay ciertas y misteriosas circunstancias que dan interés al suceso... ¡Vaya! ¡Cómo que no se habla aquí de otra cosa!

Rosa aguardaba una pregunta y, no oyéndola, añadió sin desanimarse:

—Las ventanas que dan a la plaza de San Juan se están alquilando a buenos precios, y no hay ninguna tan bien situadas como las del hotel; de modo que tenemos algunas alquiladas a cincuenta francos... ¡Cincuenta francos por ventana, señor... quién lo diría!

El banquero, absorto en sus meditaciones, no prestaba atención a las palabras de Rosa; pero de pronto lanzó un grito de sorpresa y se inclinó hacia el lecho donde se hallaba Juana. Había creído ver que se movía una mano de la joven: mano elegante y de afilados dedos, adornados con sortijas preciosas; pero fué ilusión. La mano permanecía inerte y fría, y Rosa, comprendió

—Descansa sobre mí; yo te sostendré en mis brazos.

La joven se echó en ellos como un pájaro herido, y un fuerte temblor agitó todos sus miembros; la fiebre aumentaba por momentos, llevando la congoja al banquero, atormentado por los presentimientos más funestos. Este había oido sucesivamente los nombres de Lumes, Tonnerre, Laroche y Montereau...

Eran las tres de la mañana, y a las cuatro y media llegarían a París: los primeros albores del día aparecían en el horizonte, y árboles y colinas se destacaban tímidamente en el oscuro fondo del cielo, evaporándose en el espacio las nubes de humo vomitadas por la máquina.

Juana lanzó de pronto un gran suspiro; su cuerpo sufrió una conmoción extraña, cual si lo hubiera tocado la electricidad, y después quedó inmóvil y rígida como la muerte. El señor Delarivière se estremeció al contemplar los ojos de Juana fijos y apagados y la cesación de su aliento. Instintivamente colocó la mano en el lado izquierdo del pecho de la joven, creyendo que su corazón no latía. Otro desmayo, más fuerte que el primero, había acmetido a la señora Delarivière. En el mismo instante, el tren, que iba disminuyendo poco a poco su velocidad, se detuvo, y una voz gritó:

—Melún! Melún!

El banquero abrió la portezuela del coche y con voz trémula por la emoción gritó pidiendo socorro.

Los empleados más próximos acudieron a sus voces.

—¿Qué sucede, caballero?—le preguntó el jefe del tren.

—Mi mujer se muere, señores! Ayúdenme a llevarla a la sala de descanso, pues es imposible continuar el viaje así... Aquí nos quedaremos.

—Está bien, caballero.

Los guardas nocturnos, el jefe y el subjefe de la estación penetraron en el coche, y algunos viajeros, despiertos por este incidente dramático, abandonaron sus departamentos formando un curioso grupo alrededor del vagón.

no tiene nombre. Ellos creían muerto a Frederik Cavendish.

—Esperaba esta sorpresa—dice Cavendish.—Lo que no esperaba es contar con la amistad de una joven tan valerosa como Stella. Gracias a su nobleza de sentimientos y a su valor, puesto a prueba en esta ocasión, desde ahora consideraré a los periodistas como a mis mejores amigos. Las puertas de mis posesiones estarán en lo sucesivo abiertas de par en par para éstos.

Stella no hablaba. Difícilmente se le habría anudado a la garganta cortándole la palabra.

Cavendish continuó hablando:

—He seguido con la mayor atención vuestra odisea. Y estoy orgulloso del temple de vuestras almas ante el peligro. Si me permitís seré vuestro protector.

Stella se había repuesto de la impresión sufrida al ver sano y salvo a quien creía muerto.

—¿Y cómo logró usted desaparecer de la casa? preguntó con viva ansiedad a Cavendish.

Este relató lo que hizo la noche del incendio. Dice que, a pesar de las palabras de Jim, recomendándole prudencia, marchó a Topaz minutos antes de iniciarse el fuego.

* * *

Enrigth, el falso amigo, no tiene cara para mirar frente a frente al hombre a quien hizo traición. Y huye. Mas los policías hacen fuego sobre él y le matan.

Cavendish dice entonces a los jóvenes:

—Todos nuestros enemigos han ido desapareciendo. Solamente falta hacerlo a Celest-La-Rue.—Y señalando a ésta a uno de los agentes, añade: —Háganme el favor de detener a esta mujer para llevarla a buen recaudo.

Stella intervino en favor de Celest-La-Rue, manifestando a Cavendish que gracias a ella conserva la vida.

—Ahora es nuestra aliada—dice Stella.

Cavendish ignora el lazo que une al Hombre León con Celest-La-Rue. El Hombre León cree llegado el momento de hacer presente a Cavendish quién es aquella mujer. Y le dice:

—Celest-La-Rue es mi mujer, que, al fin, se ha dado cuenta de sus errores y vuelve a mis brazos para olvidar en ellos su pasada conducta.

Cavendish perdona a Celest-La-Rue todo el mal que le ha hecho. Solamente le recomienda que su arrepentimiento sea tan sincero como el de su esposo, pues éste también llevó una vida turbulenta antes de estar al servicio de Cavendish en Topaz.

Cavendish añade que durante el tiempo que duró su ausencia, estuvo escondido en la Casa Misteriosa, dirigiendo desde allí todos los golpes que dio el Hombre León.

Jim y Stella comprenden entonces el papel de protección que les había prestado el marido de Celest-La-Rue.

* * *

Ha pasado el tiempo de las luchas. Jim y Stella han puesto un epílogo de amor a sus inquietudes. Han contraído matrimonio. Dios, para que la felicidad fuese más completa, les ha enviado un hijo que con sus diabluras inocentes alegra el hogar.

FIN

SE HA PUESTO A LA VENTA
“Estrellas de la Pantalla”

PRECIOSO ALBUM DE FOTOGRAFÍAS
DE ARTISTAS AMERICANOS

PRECIO: DOS PESETAS

III

El jefe del tren era un hombre vigoroso y servicial: tomó en sus brazos a la señora Delarivière, que seguía desmayada, y la llevó al despacho del jefe de la estación, dejándola instalada en un sillón con las mayores precauciones. Uno de los mozos la seguía con las maletas, mantas y algunos otros objetos de los viajeros.

—¡No es posible bajar aquí sus equipajes! El tiempo urge—dijo el jefe del tren al banquero.

—Ordene que los depositen en la estación de París—dijo el anciano. Mi nombre es Mauricio Delarivière, y está grabado en planchas de metal en todos los bultos, que son cinco. Tome el talón y crea en mi gratitud.

—Está bien, caballero.

A los pocos instantes de cambiadas estas palabras, el tren continuaba su marcha a todo vapor para ganar cerca de diez minutos de retraso.

Juana, desvanecida, no podía permanecer en el sitio en que la depositaron provisionalmente, y el jefe de la estación ordenó a uno de los empleados que fuese a buscar un coche para trasladarla a un lugar más conveniente. El señor Delarivière, de rodillas ante ella, tenía entre sus manos las heladas de la joven; sus ojos, fijos en el rostro intensamente pálido de la enferma, acechaban sus menores movimientos... pero esos movimientos no tenían efecto, porque aquél semblante conservaba la inmovilidad del mármol. Lágrimas abundantes surcaban las mejillas del banquero, que, absorto en su dolor, ni aun se daba cuenta de su llanto.

Mientras tanto transcurría el tiempo. El empleado que había ido a buscar el coche volvió con uno, cerrado con cortinas de cuero y arrastrado por un caballo viejo y flaco. El señor Delarivière, auxiliado por el jefe de la estación, colocó a su mujer en el incómodo ve-

hículo, tendiéndola en la banqueta del fondo y cubriendola con mantes para preservarla del frío.

—Dónde vamos, caballero? — interrogó el cochero, uniformado con blusa y sombrero bajo.

—No conozco a Melún—repuso el banquero—, y, por lo tanto, no sé a qué fonda dirigirme.

—Le recomiendo el Hotel del Gran Ciervo—dijo el jefe de la estación—, que es el mejor y el que tiene más fama.

—Pues vamos al Gran Ciervo—repuso el señor Delarivière—, v ande despacio, pues los movimientos de este carroaje serán demasiado recios.

—No pase cuidado, señor—contestó el cochero—; el coche está montado sobre buenos muelles...

El señor Delarivière se despidió afectuosamente del jefe de la estación, dió una moneda de oro al mozo que había bajado los bultos y se sentó en el carroaje, frente a su mujer. Muy pronto, a pesar de que el caballo caminaba despacio, llegaron al Hotel del Gran Ciervo, situado en la plaza de San Juan, pues la distancia desde la estación es corta.

Era ya de día, y el banquero pudo observar que los informes que le habían dado del hotel eran exactos al ver a las camareras abrir las ventanas, limpiar las escaleras, y moverse con una actividad que hacía concebir lisonjeras esperanzas. En un anchuroso patio limpiaban también los mozos caballos y carroajes: el coche de nuestros viajeros se detuvo a la puerta del hotel, y una muchacha inteligente y graciosa, mostrando en una amable sonrisa dos hileras preciosas de dientes, se adelantó a abrir la portezuela.

—Condúzcanos en seguida al mejor cuarto del hotel—dijo el señor Delarivière.

—El mejor cuarto del hotel está ocupado por un señor ruso, caballero; pero hay una habitación con dos piezas en el segundo piso, con ventanas a la plaza, y tal vez les convenga. Las camas están hechas.

—Pues bien, avise para que me ayuden a trasladar a mi mujer, que está enferma.

—Pobre señora!... Yo le ayudaré, caballero... tengo bastante fuerza.

—En seguida hay que llamar a un médico.

—Está bien. ¡Tiennette! — gritó la joven a otra que

PÁGINAS FESTIVAS

MAS SOBRE LOS ARTISTAS

Se da el caso mayúsculo de que en pleno octubre nos encontramos sudando la gota negra, ya que el guasón del termómetro marca los 24° con una constancia digna de causa más noble y menos calurosa. Por tanto, recomendando la temporada veraniega, nos hemos marchado a las playas asturianas a tomar el fresco.

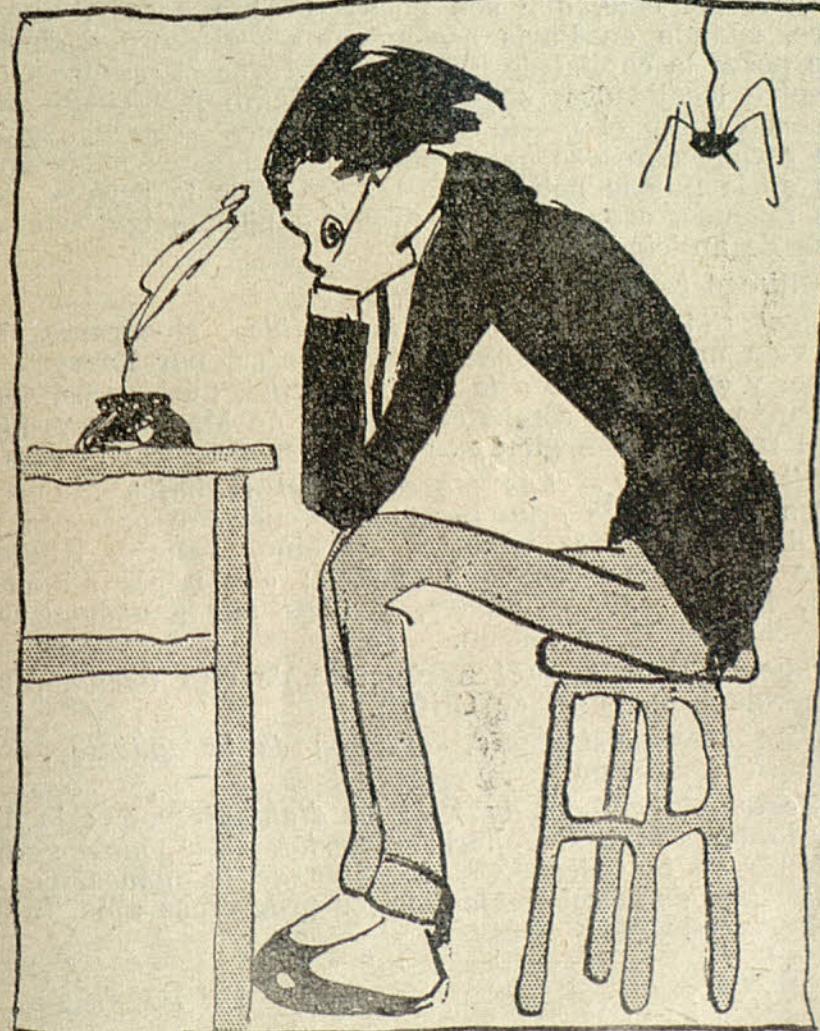
No nos arrepentimos de haberlo hecho, por cuanto ello nos permite dar otro tiento a los artistas. De los que hoy presentamos al lector, uno es antiguo conocido nuestro, a quien años ha no vefamos, y que hemos reencontrado empinando el codo en un sidrería. Tanto él como su compañero son cultivadores de un romanticismo más subido de color que el azul Prusia. Particularmente tienen un carácter más flexible que un juncu, pero en lo tocante al Arte, dicen que el que no cultive el romanticismo, debe dedicarse al cultivo de hortalizas.

¿A quién presentar antes, al poeta, o al músico? Si hubiéramos de hacerlo sin inferir un agravio a doña Cronología, nos veríamos más negros que las manos de un betunero; así pues, no haremos de ello cuestión de gabinete, máxime cuando debido a la escasez de viviendas, es más difícil encontrar un gabinete, con o sin, que un amigo que os preste cinco duros.

Pero en fin, empecemos por el poeta. La primera vez que éste demostró sus concomitancias con las Musas, fué cuando sustituyó su vulgarote nombre de Lucio Pérez, por el sonoro de Alejandrino Parnaso. Debutó en poeta con su «Tragedia privada», que tituló *Reconditeces íntimas del alma romántica de un sensible*; y a fin de que nadie tildara su obra de incompleta, le puso el siguiente subtítulo: ¡Corazones!... ¡Corazones!

Esta tragedia escrita en estilo más ampuloso que un discurso de apertura de tribunales, ocupaba tres mil setecientas quince «cuartillas» de tamaño de folio. Alejandrino nos honró, leyéndonosla de cabo a rabo, o de epígrafe a colofón, si al lector le parece más editorial, y en su lectura empleó quince jornadas de ocho horas. Aquellos ciento veintitantes mil renglones, destilaban tanta intimidad, que quedamos intimidados. Consultó nuestra opinión, pidionosla sinceramente, y le replicamos que alargándola en triple número de «cuartillas», ganaría en interés.

Prometió hacerlo así, y después de trabajar varios meses en su prolongación, la llevó a un editor, quien opinando contrariamente a nosotros, le aconsejó que se dejara de romanticismos y garambainas y se dedicara a escribir cuentos pornográficos. Alejandrino Sopero, contestó:—Pluguiera al cielo que rompiera la péñola, atravesándose con ella la víscera cardíaca, antes de hacer tal!...



Para que los frutos de su númer ganaran en lirismo, se encomendó con un músico pseudonimado don Rítmico Melopea, y entre los dos han dado a luz una obra modelo de complicación y «laberintismo». Se trata de un poema trágico-igneo, titulado *El ánade cardíaco por amor*, y según reza en las primeras páginas, las «palabras» son originales de Alejandrino Parnaso, y la música que califican de «heterodoxa y heterogénea esotéricamente recomilada y coreusida», lo es de don Rítmico Melopea.

No sabemos de qué calibre serán las palabras de ese ánade, pero lo suponemos al recordar los dos tercetos finales de uno de los sonetos involucrados en la «Reconditeces íntimas», etc., etc., que decían así:

¡Oh!, admite estos versos, que va en ellos mi alma
esta alma que vibra como un diafragma
de un gramófono virgen, no mancillado aún;

y si tú los aceptas, como en ello confío
será timbre de gloria para el pobre estro mío
modulador de un canto de pasión no común.

creemos que serán el alcalcide de la sensiblería, y que la música para hacer *pendant* con las «palabras», va a resultar más complicada, que las sonoridades wagnerianas, los preciocismos de Debussy, y los equilibrios y excentricidades de Stranswinsky a su lado van a ser más fáciles que distinguir la clave de *solf* de la de *fá*.

Es de desear, que ambos artistas triunfen en toda línea, y que «*El ánade cardíaco por amor*», no se muera en el escenario, y haga morir de tedio a los espectadores. Conviene que Alejandrino no se desanime, y siga produciendo obras, y no de albañilería ciertamente; tenemos confianza en su péñola y en su cacumen, y no desesperamos por tanto, de que el mejor día se nos presente con su «chef d'œuvre» que será algo así como *La Reina Inca* vista con telescopio, y escrita en un estilo más caméléonográfico si cabe.

Nos creemos en el caso de animarle, y rogar al público que le aliente con sus aplausos; así él perseverará en su obra, y las musas no vestirán de luto.

Pues suponer que Alejandrino va a dejar de escribir, es tanto como creer, que su ánade, o cualquier otro ejemplar de la familia patosa, acceda de buen grado a prestar su hígado para que con él se «confeccione» el succulento foie gras.

Patroclo.

Gijón, octubre 1921.

IMPRESIONANDO

Fué la historia de siempre. Se amabase con locura, con frenesí, con ese ardor de la juventud, con esa inmaculada pureza de los pechos jóvenes que aman por primera vez.

Ella era esbelta; su cuerpo alabastrino modelaba al través del vestido de última moda, unas formas perfectas, muy bien deslindeadas; su rostro divino, hermoso, en el que figuraban con resplandores de lucero, unos ojos negros vasgados, era como una juz en las tinieblas de la vida. Y de su boquita, en la que andaban las más finas perlas, paría siempre una sonrisa de angel.

El era alto y delgado, de tipo de gentleman muy elegante. Su finura y su corrección le daban cierto aire de aristócrata. Su afabilidad le granjeaba las simpatías de todos.

La primavera de la vida les sonreía y cual los pájaros que vuelan libres y alegres lanzando al eco sus melodiosos trinos, así ellos volaban libremente por el espacio sin fin de sus ilusiones soñando en su nido, en sus futuras dichas que acariciaban con jolacidez de su embeleso.

Su felicidad no tenía límites. Nada la ensombrecía.

Un buen día; una mañana tranquila y apacible del mes de Junio en que los dorados rayos del sol acoriciaban con suavidad la superficie azulada de las aguas del mar, se deslizaba lentamente sobre ellas, en el antepuesto, una canoa del Club Náutico.

Al cabo de unos instantes y después de doblar un recodo del muelle, ya en la parte más solitaria, la pequeña embarcación fué poco a poco parando dulcemente. Sus ocupantes, los héroes de este cuento, ajenos a miradas indiscretas que sosprendieran su dicha, se estrecharon en sus brazos, juntando sus labios que, trémulos de pasión, sellaron una vez más el pacto de su amor.

Ella radiante de hermosura, como un capullo en flor, desmayó de placer abandonándose a sus caricias.

El, loco de amor, preguntó imperceptiblemente: ¿me amas? mientras sus ojos se miraban en ella.

El momento era encantador. Aceróse ella aún más yclinó su linda cabecita en el pecho de él y alzando su rostro bañado por dos gruesas lágrimas que le habían marcado un delicioso surco, prorrumpió en rehementes frases de cariño.

Mientras, la canoa, como movida por un poder sobrenatural, seguía avanzando.

Era una tarde gris de otoño. Las hojas de los árboles inundaban el suelo y el aire al arrastrarlas producía un murmullo triste, un murmullo de dolor, de ilusión perdida.

El cielo cubierto de gruesas nubes amenazaba descargar sobre la ciudad abundante lluvia.

Había desaparecido la alegría del verano a la que sustituía la tristeza del invierno ya próximo.

En la mesa de un restaurant de moda, un joven elegantemente postado, saboreaba con aire melancólico una taza de café, mientras su vista seguía los hilos azulados del humo de su cigarrillo que se remontaban en el espacio formando caprichosas espirales.

De pronto sus ojos dejarón de mirar el humo y repararon en un punto determinado. Danzaron un fulgor extraño. Y nerviosamente abandonó el restaurant para dirigirse al centro del paseo.

Dos detonaciones de armas de fuego, cundieron por el espacio y casi al mismo tiempo una mujer joven y bonita que daba su brazo a un caballero, cayó al suelo en medio de un charco de sangre que manaba de su frente herida.

Numerosos transeúntes rodearon a la hermosa mujer y por un instante reinó la confusión.

Pero el sonido del silvato del director de escena vino a dejar las cosas en su lugar.

El operador dejó de filmar y los artistas junto con el personal de dirección se dirigieron a ocupar sus respectivos automóviles que no lejos del lugar del suceso les aguardaban.

Era la última escena de la película.

ALFREDO SERRANO

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Única autorizada legalmente en España

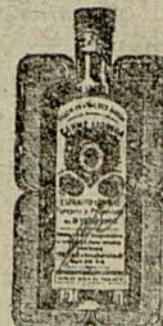
Calle San Pablo, 10 (frente al teatro Liceo). - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS

EDICIÓN DE PELÍCULAS

UNA CUCHARADA DE CARNE LÍQUIDA

DEL DR. VALDÉS GARCÍA
DE MONTEVIDEO



equívale a 250 gramos de la mejor carne del Uruguay, dando a la sopa la fuerza nutritiva de un filete, sin molestia ni trabajo alguno para el estómago. Los débiles, tuberculosos y convalecientes deben usarla con preferencia

a todo si quieren reponerse de un modo eficaz y rápido.

De Venta en Farmacias y Centro de Especiales

Crónicas madrileñas

Se ha aficionado tanto el público madrileño, al moderno arte del cine, que son pocos (y ¡tan pocos!) unos doce, cuando en París ascienden a sesenta) los cines que posee la capital de España, para que el público encuentre localidades, sin pagar un tanto por ciento de recargo sobre el precio verdadero (pues es sabido que los revendedores se aprovechan como buenos negociantes de la mucha petición de billetes y de la escasez de los mismos, eso, sino se toman los billetes con varios días de anticipación).

Últimos estrenos:

Real Cinema.—«Atracción invencible», cinedrama de la vida moderna; «Tomasín, polizón», por Larry Semon, y «Suplemento a la Revista Pathé, número 6», con los más recientes combates librados en Maruecos y que han resultado tan gloriosos para España y su ejército.

Ideal Royalty.—«Las mascotas del regimiento», preciosa comedia de gran espectáculo, por las precoz y diminutas estrellas yanquis, las niñas Jane y Katherine Lee, pertenecientes a la Fox; «La novia número 13», los tres libros finales, y «Los falsos apóstoles», creación de Mary Allison.

Cinema España.—«El nacimiento de una nación», la soberbia producción de Griffith.

Cine Hispano Francés.—«El rey de la audacia», de factura americana.

Teatro Price.—«La daga de los diamantes», por la diva italiana Lina Cavalieri; «Charlot y la policía», «El triunfo de la inocencia», «La flor de la montaña», y «El colmo de la economía», de los programas americano y Paramount.

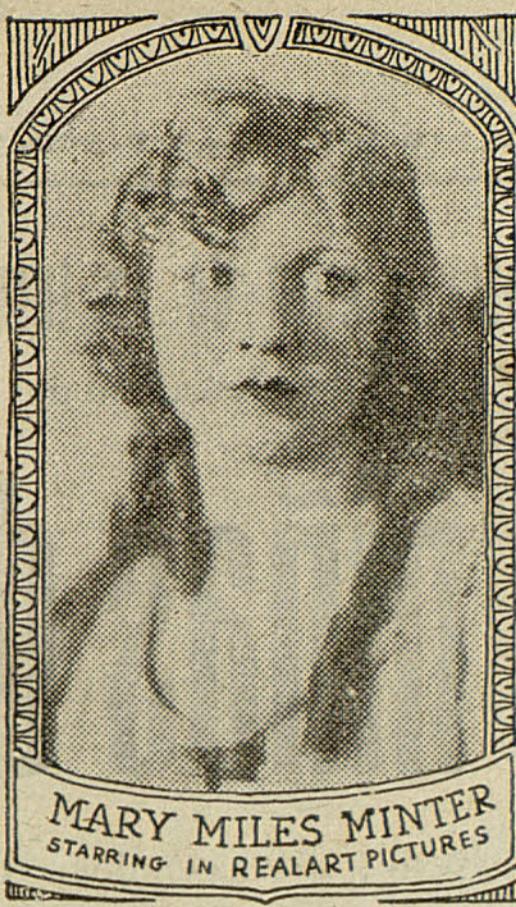
UN MADRILEÑO.

María Miles Minter regresa de Europa

Maria Miles Minter, «estrella de la «Realart», acaba de regresar a los «estudios» que esa empresa tiene en Los Angeles (California), después de un viaje de tres meses por Europa.

«Es innegable que Europa posee miles de cosas hermosísimas. París es admirable—dijo la actriz.—Sus galerías artísticas son maravillosas. Pero la tendencia de querer amoldar los ideales del pasado a las condiciones del presente, le hacen a uno sentir la nostalgia de los progresos de América. Se ha dicho que en los Estados Unidos se carece de sentimiento artístico. Tal afirmación es gratuita. Acabo de regresar a mi país con el convencimiento profundo de que la habilidad de hacer las cosas en grande AHORA, es preferible a cifrar demasiado orgullo en las grandes cosas hechas en el pasado.

«Existen indicios de que los crea-



res de modas parisienses se aprestan a la lucha. Las faldas largas y las crinolinas o miriñaques del período de 1830, parece que vuelven a estar en moda. No está lejano el día en que nuestras mujeres ajustarán los dictados de la moda parisina a sus gustos particulares, dando al traste con el dominio que París ha ejercido durante tantos años en la moda universal.»

La encantadora actriz de la «Realart» pasó un mal rato en las catacumbas de Roma. Distraídamente, se separó del «cicerone» que la acompañaba, y estuvo durante más de tres cuartos de hora vagando entre calaveras y otros objetos macabros.

Durante su viaje, María Miles Minter se dedicó a colecciónar muebles antiguos y tesoros artísticos para la galería renacentista italiana que la rutinante «estrella» tiene en su elegante residencia en Hollywood.

Compre usted todos los jueves
«El Mundo Cinematográfico»

NUESTRO CONCURSO

He aquí algunos nombres de artistas que nos envían nuestros lectores, como posibles soluciones a nuestro concurso:

Modesto Estelar, Badalona.—Alice Brady.
Margarita Burgarolas, Barcelona.—Mary Miles Minter.
Ramón Castell, Badalona.—Huguette Duflos.
Ana C. Asquerda, Barcelona.—Hellen Fergusson.
Angel Briant, Sallent.—Madame X.
Pilar Prat, Igualada.—Francesca Bertini.
Carmen Raiz, Igualada.—Ethel Clayton.
Paquita Quintana, Igualada.—Suzanne Grandais.
Montserrat Fábregas, Igualada.—Diomira Jacobini.
Orencio Martínez, Barcelona.—Helen Fergusson.
Antonia Menció, San Feliu de Guíxols.—Paulina Frederick.
Damián Pedreño, Cartagena.—Lila Lee.
Luis Crispí, Sabadell.—Alice Brady.
Epifanía Martín, Madrid.—Alice Joyce.
María Teresa Sitges, Barcelona.—Elsie Fergusson.
Gilberta Rouge, Barcelona.—Elsie Fergusson.
Guillermina Alaro, Barcelona.—Mary Pickford.
Oscar de la Cinna, Barcelona.—Norma Talmadge.
Eduardo Montané, Sallent.—Ossi Oswalda.
Antonia Llansó, Sitges.—Gloria Swanson.
Francesca Prunés, Olot.—Lila Lee.
Vicente Alcañiz, Barcelona.—Helen Fergusson.
Carmela Orduño, Barcelona.—Mary Pickford.
Aurelia Puerto, Barcelona.—Raquel Meller.
Juan Grau, Barcelona.—Julia Bruns.
Antonio García, Barcelona.—Mary Pickford.
Conchita Rosés, Badalona.—Luisa Lovely.
Marcelo Cortés, Badalona.—Justine Johnstone.
Juan Beltrán, Badalona.—Mary Pickford.
L. Fernández, Manresa.—Dorothy Dalton.
José Vergé Aresti, Barcelona.—Helen Fergusson.
Teresita Alsina, Barcelona.—Mabel Normand.
Carmen Cerezo, Granada.—Pearl White.
Adela Massó, Barcelona.—Lila Lee.
Enriqueta Codina, Barcelona.—María Walcamp.
Rosa Martí, Barcelona.—Mae Marsh.
Francisca Rubert, Palma de Mallorca.—Mae Murray.
Narciso Lloveras, Ventalló.—Diana Karenne.
Renée Laurent, Barcelona.—Helen Fergusson.
María V. Mora, Barcelona.—Lila Lee.
María Barenys, Argentona.—Paulina Frederick.
Magdalena Cudclá, Barcelona.—Lila Lee.
Francisco Corte Real, Coimbra (Portugal).—Ruth Roland.

Simeón Caba, San Esteban de Castellar.—Helen Fergusson.

Rosalía de Gerber, Barcelona.—Elsie Fergusson.
Rosita Recasens, Barcelona.—Marion Davies.
Amparo Panadés, Barcelona.—Mary Pickford.
Faustina Giralt, Sabadell.—Viola Dana.
Faustina Lovera, Barcelona.—Mary Pickford.
Ramona Torrents, Barcelona.—Annie Little.

TRAS LA PANTALLA
GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS
EL PRÓXIMO DÍA 29
MACISTE
Administración: Bruch, 3.—BARCELONA

CORRESPONDENCIA

Joaquina Parés, Figueras.—Las soluciones a nuestro concurso deben venir acompañadas del Cupón que al efecto se publica.

Epifanía Martín, Madrid.—Sentimos vivamente, no poder complacer a usted en lo que nos pide. Diríjase directamente a la Sirio Films.

Llano, Reus.—Diríjase a Gromo Films, Calle Xifré, 61, Barcelona. Le felicitamos por su incorporamiento a filas, y le deseamos mucha suerte en sus acciones belicas. La dirección de Carlos Navarro, Antonio Montero y los señores Vilaseca y Ledesma, es: Pasco de Gracia, 45, Barcelona.

«William Farnum», Sóller (Mallorca).—La dirección de su homónimo (!) es «Fox Film», Nueva York. No tenemos noticias de que haya dejado de actuar en la pantalla. Antonio Moreno, sigue filmando para la Vitagraph. La correspondencia ha de dirigírsela todavía al Atléthich Club, Los Angeles (California).

Una lectora de **EL MUNDO CINEMATOGRAFICO**, Barcelona.—Para cuanto se refiera a «Cine Mundial», le rogamos se sirva dirigirse al despacho particular de nuestro Gerente don Eduardo Solá, Rambla de Canaletas, 4, principal, ya que dicho señor es Delegado para España de la precitada revista americana.

Francisco Prat, Barcelona.—Diríjase a don Lorenzo Petri, director de la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico, calle San Pablo, 10, tercero.

El acontecimiento de la temporada

será la proyección de

Las dos niñas de París

Grandiosa serie francesa en doce episodios
de enorme interés, editada por la casa



GAUMONT



Argumento y dirección de LUIS FEUILLADE.
Interpretada por toda la troupe de los teatros
GAUMONT, sobresaliendo la labor primorosa
de los grandes artistas

Sandra Milowanoff y Georges Biscot



SANDRA MILOWANOFF